

Por el Padre Shenan J. Boquet – presidente de Vida Humana Internacional

Publicado el 11 de marzo de 2023

“Sed sobrios y vigilantes. Tu adversario el diablo, como león rugiente, anda rondando alrededor buscando a quien devorar”. - 1 Pedro 5:8

La semana pasada, compartí con ustedes algunas de las cifras alarmantes que muestran que muchas naciones occidentales y asiáticas ricas se enfrentan a una escasez de natalidad que probablemente conducirá en algunos casos a un colapso demográfico catastrófico, produciendo todo tipo de trastornos sociales y económicos.

Una de las naciones que se enfrenta a ese futuro es Francia.

Francia anunció recientemente que el número de nacimientos en el país ha caído al nivel más bajo desde la Segunda Guerra Mundial. En 2023, se registraron menos de 700.000 nacimientos en el país, una caída del 20% desde 2010 y una cifra que no se había visto desde 1944.

Con una tasa de fertilidad general de 1,68 hijos nacidos por mujer, la tasa de fertilidad de Francia es más alta que la de muchos países europeos, pero muy por debajo de la tasa de fertilidad de reemplazo de 2,1. La reciente caída de la fertilidad es tan significativa que el

presidente francés, Emmanuel Macron, instó recientemente al país a priorizar lo que llamó “rearme demográfico”.

Al reconocer que la tendencia es hacia continuas reducciones de la fertilidad, el presidente expresó su compromiso de aumentar la licencia parental y combatir la infertilidad, a la que llamó “el tabú del siglo”.

Francia aprueba el “derecho” constitucional al aborto

Por lo tanto, es sorprendente leer que la semana pasada el Parlamento francés votó abrumadoramente para agregar el “derecho” al aborto a la Constitución de la nación, convirtiéndose en la primera nación del mundo en dar este paso radical.

Después de que los parlamentarios franceses votaron por una asombrosa mayoría de 780 a 72 para comprometer la Constitución de la nación a proteger el asesinato de seres humanos no nacidos, los legisladores y observadores se pusieron de pie para recibir una gran ovación.

Es difícil ver el vídeo de la votación sin sentir náuseas. Los legisladores y activistas proaborto derramaron lágrimas de alegría después de votar para pervertir por completo el propósito de una Constitución política, excluyendo proactivamente a los seres humanos más débiles y vulnerables de toda protección legal.

El presidente Macron, que apenas unas semanas antes había estado lamentando la baja tasa de natalidad del país, fue sin embargo responsable de presentar la enmienda constitucional e instar a los parlamentarios a aprobarla. Macron celebró y se atribuyó el mérito personal de la votación, diciendo que expresaba “orgullo francés” y enviaba un “mensaje universal”.

“El Senado ha dado un paso decisivo, que aplaudo”, dijo Macron en un comunicado. “Me comprometí a hacer irreversible la libertad de las mujeres de recurrir al aborto consagrándolo en la Constitución”.

Obispos y Vaticano piden protección de toda vida

Antes de la votación, la Academia Pontificia para la Vida (APV, por sus siglas en castellano) del Vaticano hizo un llamamiento instando a los legisladores franceses a votar en contra de la horrible enmienda constitucional. En su comunicado, la APV señaló que “no puede haber ningún ‘derecho’ a suprimir una vida humana”. Los autores del texto instan a todos los gobiernos y personas de todos los credos a trabajar para que “la protección de la vida se convierta en una prioridad absoluta”.

La declaración también señaló que “la protección de la vida humana es el primer objetivo de la humanidad y sólo puede desarrollarse en un mundo libre de conflictos y divisiones, en el que la ciencia, la tecnología y la industria sirvan a la persona humana y a la fraternidad”.

La declaración citó al Papa Francisco, quien dijo que oponerse al aborto no es algo que deba ser competencia exclusiva de los cristianos. “Defender la vida no es una ideología”, señaló el Santo Padre. “Es una realidad; una realidad humana que involucra a todos los cristianos, precisamente porque son cristianos y porque son humanos”.

Después de la votación, la Conferencia Episcopal francesa emitió un comunicado llamando al ayuno y la oración.

“Como católicos, debemos continuar sirviendo a la vida desde la concepción hasta la muerte”, escribieron los obispos, “para ser artesanos del respeto por cada ser humano, que es siempre un regalo dado a todos los demás, y apoyar a aquellos que eligen mantener su niño incluso en circunstancias difíciles”. “Oremos para que nuestros conciudadanos redescubran el gusto por la vida, por darla, por recibirla, por acompañarla, por tener y criar hijos”, concluyeron los obispos.

Como lo expresó el arzobispo Olivier de Germay de Lyon en una declaración después de la votación, Francia puso “la igual dignidad de toda vida humana un principio con valor constitucional y la libertad de acceso al aborto al mismo nivel. ¿Cómo explicar tal contradicción?

La locura de la cultura de la muerte

Si el presidente Macron se pregunta en los próximos años por qué la tasa de natalidad de Francia sigue cayendo en picado, como es probable que suceda, sólo necesita mirarse en el espejo para conocer la causa.

Ésta es la locura de la cultura de la muerte. Se devora a sí mismo y a todo lo que encuentra, e incluso al devorarse a sí mismo y a los demás se vuelve elocuente con un lenguaje elevado sobre cómo defiende los “derechos” y promueve la “libertad”.

Hace unas semanas escribí sobre una madre de dos niños, que escribió sobre su experiencia en una relación “poliamorosa” en el New York Times. En su artículo explicaba que tuvo relaciones sexuales con muchos otros hombres para “encontrarse a sí misma”. Y, sin embargo, lo que me sorprendió es que todo el tiempo estuvo claro que sus experiencias fueron peligrosas, degradantes y la dejaron sintiéndose más vacía, más sola y miserable que antes.

Ésa es la lógica de la cultura de la muerte.

Defensa ciega de la bestia esclavizadora

Los hombres jóvenes se pierden en el mundo de fantasía brutal y adictivo de la pornografía dura, que debilita su capacidad para interactuar de manera normal y saludable con las mujeres y para tener alguna esperanza de establecerse y tener un matrimonio y una familia felices, pero lo harán. Les digo acaloradamente que se trata de una cuestión de “libertad de expresión” y de la “Primera Enmienda”.

Las personas mayores que enferman gravemente, pero descubren que sus hijos separados no tienen interés en visitarlos o ayudarlos, y que un sistema de salud fallido les dificulta el acceso a los tratamientos, optarán por el suicidio asistido o la eutanasia para “no ser una carga”, y aun así insistirán en que lo han hecho por el deseo de buscar la “autodeterminación”.

Las mujeres se negarán a sí mismas su inclinación natural a acoger a sus hijos en las primeras etapas de su matrimonio y a quedarse en casa durante los primeros años de sus hijos, para centrarse en una carrera que les resulta aburrida e insatisfactoria, y la llamarán “vivir como una mujer moderna y emancipada”

Una nación está muriendo, y el presidente de ese país expresa alarma por el hecho de que la nación está muriendo, y, sin embargo, propone y celebra una medida que eleva uno de los males centrales que está provocando la caída en picado de los nacimientos, ya que cientos de miles de vidas inocentes no nacidas son extinguidas cada año, al nivel de un “derecho constitucional” que es necesario para proteger la “libertad”.

La cultura de la muerte es la manifestación de la lógica del Diablo, quien “anda como león rugiente buscando [alguien] a quien devorar”. Incluso cuando numerosas naciones descubren, para su horror, que están ante un futuro sombrío y sin hijos, esas naciones aparentemente no pueden dejar de repetir como loros las mentiras de los agentes de la cultura de la muerte, que los han convencido de que su esclavitud es libertad, cuya la enfermedad es salud y la muerte es vida. Como escribió el Papa San Juan Pablo II en *Evangelium Vitae*: “Reivindicar el derecho al aborto, al infanticidio y a la eutanasia, y reconocer ese derecho en la ley, significa atribuir a la libertad humana un significado perverso y maligno: el de un poder absoluto. sobre los demás y contra los demás. Esta es la muerte de la verdadera libertad: “De cierto, de cierto os digo, todo aquel que comete pecado, esclavo es del pecado” (Juan 8,34)”.

La necesidad de la oración, el ayuno y la acción

Es bueno que los obispos franceses hayan pedido ayuno y oración como reparación por este voto atroz. Es necesario que el pueblo francés recurra a herramientas espirituales para reparar este horror espiritual, que ha sentado un precedente que temo que otras naciones sigan. También es necesario que las personas provida actúen, haciendo todo lo que esté a su alcance para oponerse a esta votación y encontrar formas creativas de apoyar la vida.

El día de la reciente votación parlamentaria sobre la enmienda constitucional, más de 2.000 personas provida se reunieron en Versalles para protestar.

"Creo que es realmente importante ser testigo de que muchos franceses no están de acuerdo

con la inscripción del aborto en la Constitución", dijo Nicolas Tardy-Joubert, presidente de Marche pour la Vie (Marcha por la Vida). "Esta manifestación es clave para demostrar que existe una mentalidad alternativa a la vida pública en nuestro país. Deberíamos proteger la vida y no podemos agregar una libertad garantizada en nuestra constitución para matar a alguien".

Si tan solo esa multitud de 2.000 personas hubiera sido una multitud de dos millones. Tal es la gravedad de la causa, que con todo derecho debería haber sido así. ¡Quizás algún día lo haga!

Estados Unidos ha demostrado que es posible revertir un error histórico. De hecho, el Parlamento francés votó a favor de considerar el aborto como un "derecho" constitucional, en parte como reacción a la decisión de la Corte Suprema de los Estados Unidos de anular Roe vs. Wade. Debemos rezar para que el pueblo francés algún día encuentre el mismo coraje para revertir este error histórico.

Debemos encontrar formas creativas de afirmar la vida

Mientras tanto, deben encontrar maneras de cambiar los corazones y las mentes de sus compatriotas, y buscar creativamente maneras de salvar vidas no nacidas, ofreciendo a las mujeres la verdad y alternativas vivificantes. Como se lamentó el arzobispo Laurent Ulrich de París: "Garantizamos la libertad de no llevar un embarazo a término. Pero ¿qué garantías tenemos de que las mujeres tendrán la libertad de tomar otra decisión? ¿Qué apoyo tendrán?"

El pueblo francés debe exigir que Francia proporcione recursos a las mujeres, para que puedan sentirse seguras de traer a sus hijos al mundo. Incluso con el aborto protegido en la Constitución, es posible lograr grandes avances en la promoción de la vida.

Oren por la conversión de Francia y por las almas de quienes votaron, abogaron por esta violencia contra la vida inocente y naciente y la dignidad de las mujeres. Han declarado que lo que es intrínsecamente bueno es un mal y además han condenado a la nación a un futuro de esterilidad. ¡Ojalá el presidente Macron pudiera ver la cruda contradicción interior en sus recientes palabras y abrazar la vida en lugar de la muerte!

<https://www.hli.org/2024/03/france-champions-abortion-amid-falling-birth-rates/>

P. SHENAN J. BOQUET

Como presidente de Human Life International, el P. Boquet es un destacado experto en el movimiento internacional provida y familia, habiendo viajado a casi 90 países en misiones provida durante la última década. El Padre Boquet trabaja con líderes provida y profamilia en 116 organizaciones que se asocian con HLI para proclamar y promover el Evangelio de la Vida. [Lea su biografía completa aquí.](#)

Aclaración: Como siempre hacemos cuando abordamos el tema del aborto, queremos dejar bien claro que Vida Humana Internacional y el auténtico movimiento provida no estamos aquí para condenar a la mujer ni a nadie más que de una manera u otra se han involucrado en un aborto. Estamos aquí para condenar el aborto, no a las personas. A las personas que han caído en este grave pecado las urgimos a un tener un sincero arrepentimiento y a reconciliarse con Dios a través del hermoso y siempre imprescindible Sacramento de la Confesión, donde Jesús les espera con los brazos abiertos para derramar sobre ustedes su infinito Amor y Misericordia. La Iglesia también cuenta con ministerios de reconciliación y sanación post aborto. Que nadie pierda la esperanza de encontrar el perdón y la sanación de Dios. Recomendamos a todos el no. 99 de esta misma Encíclica de San Juan Pablo II, Evangelium Vitae, donde el Santo Padre aborda este tema de la reconciliación con Dios y Su sanación para estas personas.